

Tema: Plan de acción para el ahorro de energía eléctrica.

Objetivo: Establecer una ruta crítica o plan de acciones para el ahorro.

Evaluación diagnóstica: El facilitador repartirá unas tarjetas en blanco solicitando al público responder: ¿Tú qué haces para ahorrar energía eléctrica?

Técnica sugerida: El facilitador expondrá el tema en una charla apoyándose en las viñetas de la historieta Una familia con energía, misma que podrá ser repartida hacia el final de la sesión como reforzador didáctico.

Desarrollo temático: El facilitador mencionará: ¡Cuántas veces nos sorprendemos y nos quejamos del monto del recibo de la luz! Establecerá la pertinencia de antes de pensar en lo que nos cobran, hacer conciencia de lo que consumimos, de lo que realmente necesitamos y de aquello que desperdiciamos.

La charla versará sobre la descripción de los malos hábitos, acompañada de los consejos necesarios para su modificación, desde el ejemplo de las acciones que realizamos cotidianamente al levantarnos cada día y prepararnos para enfrentar nuestra jornada laboral o de estudios. También ejemplificará los malos hábitos que se tienen en oficinas, escuelas o cualquier otro centro de desarrollo social, donde los equipos eléctricos suelen permanecer encendidos, no obstante no estén siendo utilizados.

A continuación, a partir de un video informativo producido por Fide y apoyado en una presentación PowerPoint, enlistará la serie de acciones específicas que deberán incorporarse a la vida cotidiana: directas, indirectas y alternativas.

Directas: actuar conscientemente sobre el uso de cada uno de los aparatos y sistemas eléctricos de los que se dispone, por ejemplo, prender focos sólo cuando se requiera de luz, cerciorarse de apagar todos los focos que no se necesitan y cambiarlos por focos ahorradores de energía (buscar el Sello Fide).

Encender los aparatos eléctricos sólo mientras se utilicen; al apagarlos se deben de desconectar, pues aun apagados consumen energía. No conectar muchos aparatos en un mismo contacto, ya que se ocasionará sobrecarga eléctrica; las clavijas como el enchufe siempre deberán encontrarse en buen estado, sin producir chispas al conectarse; el cable nunca debe calentarse; cuando se desconecte un aparato no debe hacerse jalando el cable, sino siempre desde la clavija.

Revisar periódicamente la instalación eléctrica para evitar fugas a tierra. Una fuga de corriente es una fuga de dinero. Es fácil corroborar la existencia de fugas, basta con apagar y desconectar todos los aparatos y revisar que el disco del medidor no gire; si lo hiciera habrá que reportar la falla con un técnico profesional calificado.

Las instalaciones eléctricas tienen una vida útil limitada; deben revisarse por lo menos cada diez años.

Indirectas: tienen gran impacto en el ahorro energético, se encuentran las acciones de mantenimiento y óptimo aprovechamiento de todos los aparatos. El refrigerador requiere de una atención especial porque es de los aparatos que más energía gastan, ya que no se puede desconectar. Es necesario que su ubicación permita el flujo del aire en su parte posterior, que se encuentre bien nivelado, que la puerta cierre herméticamente, que se economicen las veces que se abra, tratando de sacar o meter todos los alimentos requeridos en un mínimo de veces; tampoco habrá que introducir alimentos calientes ya que esto provocará que la temperatura interna aumente, requiriendo de un esfuerzo energético mayor para mantener el frío; cuidar que el termostato del refrigerador esté bien ajustado: entre los números 2 y 3 en climas templados y 3 y 4 en calurosos. Si se va a salir por varios días, vaciar el refrigerador, dejarlo desconectado y con la puerta abierta.

La lavadora debe ser aprovechada al máximo para reducir las sesiones de lavado a la semana, procurar introducir un máximo de ropa; tampoco usar más detergente de lo debido porque la espuma en exceso hace trabajar más

al motor; evitar los ciclos largos de centrifugado a menos que sea para reducir el tiempo de la secadora, de otro modo, lo ideal es que la ropa se seque colgada.

Aprovechar las sesiones de planchado lo más posible, desconectar y reconectar la plancha muchas veces gasta mucha energía.

Otra acción importante es cuidar que las aspas de la licuadora estén completas y bien afiladas.

Encender la radio, el televisor o el DVD sólo cuando realmente se vaya ver un programa; reunir a los miembros de la familia en un mismo aparato cuando todos quieran ver el mismo programa. Programar los aparatos para apagarse en el horario indicado. En cuanto a la computadora, no dejarla prendida mientras no se usa, o ponerla en la función de invernación, lo que reducirá el flujo de energía.

La limpieza es un factor imprescindible; hay que mantener limpios los focos y las pantallas de las lámparas para aprovechar al máximo la iluminación que brindan. También asear los hornos de microondas, eléctricos y tostadores, ya que los residuos hacen que se consuma más energía; no dejar de revisar todas las instrucciones, los manuales de uso y las etiquetas de tus aparatos porque te instruyen sobre su uso eficiente.

Alternativas: es preferible aprovechar lo más que se pueda la luz natural, para ello vale la pena que los interiores de las casas estén pintados de blanco, porque así se reflejará la luz; la gente de climas extremos requiere utilizar aparatos de aire acondicionado, que son los de más alto grado de consumo energético; en casas solas que disponen de terreno habrá que plantar árboles en puntos estratégicos porque ayudarán a desviar corrientes de aire frío, además de generar sombras durante el verano.

El facilitador rematará explicando que hay grandes diferencias entre el consumir lo necesario y lo que nosotros creemos que debe ser nuestro consumo cotidiano.

Autoevaluación:

El facilitador formará equipos y solicitará que en breves minutos los participantes realicen su propuesta de ahorro de energía eléctrica; de ser posible la expondrán y recibirán comentarios.